Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. — MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Viernes 24 de Mayo de 1907

Núm. 227

Otra exposición

Todas las exposiciones, y más cuando tienen alguna aplicación para la agricultura, son de inestimable valor. Entre otras cosas con ellas se consigue fijar por un tiempo más ó menos grande la atención en un útil cualquiera, refrescando la memoria de los individuos y haciéndoles recordar varios objetos de necesaria aplicación. Como consecuencia natural de esto nace el afán de intentar la utilización de los mismos, para ver si, por esfuerzos mecánicos, se logran mejores resultados que por el abrumador trabajo animal, que siempre adolece de muchos é importantes defectos.

La inaugurada hace días en Madrid, y de la cual tenemos anunciado hace tiempo el programa, reviste inusitada valía, porque no se trata de una exposición en donde se presentan por vanidad objetos sin importancia, sino de una que, del lado que se la mira, siempre resulta transcendental. La exposición de ganados y maquinaria agrícola, por lo atrasados que andamos en eso de la vulgarización científica, tiene hoy día más valor que nunca y de ella pueden obtenerse beneficiosas variaciones en las cuales no se habría pensado nunca, porque en esa materia, como en alguna otra, adoptamos la escamona frase que se le atribuye á un santo: ver para creer.

Los organizadores de la exposición, al igual que acontece siempre en España en todas las cosas que pueden reportar beneficios al país, han tropezado con innumerables obstáculos, con valladares infranqueables que letan en la ignorancia y la rutina, teniendo que irlos venciendo uno á uno, sin perder las energías, para llegar con ánimos y entusiasmos suficientes hasta el final de la jornada, en donde la victoria será su solo resultado.

Mas hoy que después de mil contrariedades está inaugurada la exposición, no les podrá quitar nadie la satisfacción del éxito. Ella podrá resultar más ó menos transcendental, pero lo que es indudable, lo que ninguna persona se permitirá dudar es que se ha logrado un triunfo con su organización y comienzo, porque la verdadera dificultad estaba en ambas cosas.

Poniendo frente al productor lo que puede mejorar su producción, si no tiene el cerebro atrofiado verdaderamente, aprovechará la lección, haciendo de manera que los progresos mecánicos se apliquen á sus campos. Y si lo hace así, la tierra, como fruto de gloria, dejará en sus trojes una cosecha cuatro veces mayor que la más grande de cuantas haya recogido; y todo eso por las máquinas agrícolas, por el esfuerzo de unos cuantos hombres decididos y amantes de la agricultura.

El origen de la vida

El doctor Chaltón Bastian, famoso por sus reñidas discusiones con los sabios Huxley, Tyndal, y Pasteur a propósito de la generación espontánea, á hecho últimamente nuevas y curiosas experiencias. En ellas afirma que ha comprobado completamente que en un medio esterilizado y aislado aparecen gérmenes de vida.

He aquí sus experiencias: Preparó ciertas soluciones salinas, que colocó en tubos herméticamente cerrados y previamente esterilizados; sometió los tubos y las soluciones á temperaturas entre 100 y 130 grados y centígrados, fatales á todos los microorganismos, bacterias, bacilos, micrococos, torulas, etc. Pasados unos meses de exposición á luz difusa ó al calor uniforme de una incubadora, descubrió formas de vida en un depósito de sílice, en el fondo del tubo permaneciendo el líquido por encima limpio, lo que no hubiese ocurrido de no estar completamente esterilizado.

No hay carbono en las soluciones, pero si su intiana aliada química, la sílice. Por esto, el doctor Bastian sostiene que la sílice es capaz de entrar en la composición del protoplasma, reemplazando en absoluto ó en parte al carbono.

«Espérase—dice la revista de la que tomamos estas líneas con gran interés la continuación de las experiencias, que darán luz á tan debatido asunto como es el origen de la vida.

Nos permitimos sospechar, por nuestra parte, que seguiremos á oscuras.

PLUMAZOS

Milageria andante

La mística Zaragoza se regocija hoy con un nuevo milagro de su santa virgen. Una buena señora parálitica que fué su curación á la divina providencia y que ha obtenido la ayuda del cielo que demandara, ha sido la que ha añadido ese nuevo galardón al catálogo milagroso de que se precia la perla del Ebro... Los que no creían en cosas como esas innegables—se dice, y parece ser verdad,—han sufrido un golpe mortal al verse ahora descubiertos...

La mano de Dios, que se deja ver muy á menudo á nosotros, nos ha favorecido por centésima vez en lo que es más necesario en la persona: en el espíritu; de paso nos ha dado una lección. En efecto: los que creíamos que la gracia divina no se manifestaba más que en los que desde un principio farán en ella su salvación, reconocemos ahora que estábamos equivocados lamentablemente. También los que—como esa buena señora parálitica,—antes de alzarse en suplica á lo alto buscaron un médico más terreno para alivio de su dolencia, reciben ese «fluido benéfico» que dijera Vazquez de Mella. Tal vez sea por que la prudencia de una devota mujer se convierte en virtud cuando va ganando terreno en su ánimo la desesperanza; tal vez por otra razón más poderosa en la mansión celeste... Ello es que la benevolencia ultraterrena no se fija en esas pequeñeces á que nosotros—tan poco misericordiosos,—concedemos grande importancia.

Por eso el regocijo de las creyentes zaragozanas, y muy justificado por cierto. Hora era ya de que la herejía—esa hidra de siete cabezas—se viese castigada en sus aborrecibles mantenedores: ó de que, como ahora, se viese abandonada por ellos merced á un milagro como el que hoy admiramos, y que volvería creyente al más descreído si quedara aún descreído con la resonancia del milagro portentoso. Los zaragozanos hacen bien en hechar al viento las campanas de su devota alegría...

NAZARIN.

Madrid al día

La primera piedra

(De nuestro redactor-corresponsal)

De un momento á otro va á entrar en un periodo de actividad la política y ésta se ha iniciado en un sentido francamente descentralizador, no sabemos á ciencia cierta á qué causas ha obedecido esta orientación nueva del gobierno del Sr. Maura; pero es innegable que se va por ese camino; quizás haya influido bastante en esa política la gran importancia que ha adquirido en las Cortes el movimiento catalán, y nos congratulamos mucho, sea de dónde quiera haya venido la conspiración, de que se vaya teniendo en cuenta las fuerzas vivas que representan todas las regiones de España; su voz y voto en las cuestiones que afectan á sí propias, sin estar encomendada toda su labor al absorbente poder central, el cual, aun bien intencionado, no podía conocer las necesidades que afectan particularmente á cada región, en sus intereses más sagrados, que son el comercio, agricultura é industria por una parte como fuente de la riqueza de la comarca, y por la otra, la administración local, como orden y reglamentación de estas mismas fuerzas.

Y estos proyectos de reforma, el uno lo dió en la «Gaceta» hace unos días el ministro de Fomento, habiendo sido muy bien recibido por la opinión; el otro está en cartera, aprobado en Consejo de Ministro y empezará á discutirse en el Parlamento en las primeras sesiones.

Ambos, á no dudarlo, aunque en la práctica han de tropezar con bastantes dificultades que se irán subsanando á medida que la realidad las descubra, han de dar un impulso grande á la vida de las provincias, las cuales, sienten la pesadumbre fatal de las iniciativas poco fecundas y bastante caprichosas de los gobiernos. Con el proyecto del Sr. Besada, la iniciativa corresponderá por entero á los organismos locales formados por Cámaras de Comercio, y otras entidades.

En cuanto al proyecto de Administración local, aunque se ha confeccionado atendien-

do primordialmente las necesidades de Cataluña, es un punto de partida para hacerlo extensivo á las otras provincias españolas.

De modo, que nuevos horizontes se descubren en la política. Es un despertar de esperanzas, un desentremecimiento de todos los músculos, una sacudida de todas las energías.

Mientras que el país despier'a, ahí están los carcas con sus fórmulas añejas de discursos pirolécnicos, sus sencillos personajes y sus banquetes de adulación á una figura, un galardón de esclavitud y servilismo.

RAFAEL MAROTO

23 Mayo 1907.

Información especial

LA PESCA DE PERLAS

Se equivocan los que suponen que no hay más que echarse al agua en los bancos ya conocidos de ostras perleras para encontrar las preciadas joyas; su pesca es la industria más arriesgada del mundo, más difícil y eventual, también cosa interesante y no muy conocida: cuatro palabras acerca de ella.

Uno de los sitios más ricos en perlas es el fondo del estrecho de Manaar, entre Ceilán y la India. Sus productos abundantísimos vienen siendo explotados desde hace miles de años, y de allí han salido inmensas riquezas, sin que se noten aún señales de agotamiento; pero... véanse estos detalles y júzguese.

Cada ostra perlera es un misterio; lo mismo puede encerrar una perla digna de la corona de un rey que una bolita insignificante cuyo valor no pase de algunos reales. A veces, entre cien ostras, sólo una encierra una perla y entre cien que la encierran, sólo otra es de gran valor y no hay manera de saberlo antes de tenerla fuera del agua y abierta y... etc. El gobierno de Ceilán empieza por cobrar un impuesto creado á los pescadores, logren ó no el éxito, dos ostras por cada tres que se cojan, el 66 por 100, nada menos, y eso ahora, que antes cobraba por perlas y de cada cuatro había que darle tres. El pescador solo tiene derecho á un tercio de su pesca y aún tiene que pagar de ese tercio al dueño del barco, á los marineros y á los ayudantes.

La ostra perlera es distinta de las ordinarias y no comestible. Creíase que la perla se formaba por capas sucesivas de nácar, depositadas sobre un grano de arena ú otras partículas, que se hubiesen introducido en la ostra. No es así. La perla se forma como consecuencia de los cadáveres de ciertos gusanillos microscópicos, parásitos de la ostra, que mientras permanecen vivos no forman núcleo de perla. Tampoco es cierto que la ostra se esté siempre en el lugar donde nació; al contrario, anda y recorre en pocas semanas algunos kilómetros, por eso no hay abundancia hoy en el banco donde la hubo ayer. El doctor Hornell, que hoy está al servicio de Ceilán, y conoce perfectamente las costumbres de la ostra, es el que ha desvanecido todos estos errores.

Para no trabajar en balde se paga á un buzo que recoge 20.000 ostras y se tasa el precio de las perlas que se les extraen; si este es de 10 á 12 rupias por cada 1.000 ostras, el banco se considera digno de trabajar, y el gobierno lo anuncia en la prensa en tres lenguas: inglés, cingalés y tamil. El año pasado el cálculo oficial arrojó un total de 83 millones de ostras en todos los bancos de Ceilán, sólo uno contenía 40.220.000. Esta abundancia atrajo tantos pescadores como nunca se habían visto. El año 1905 fué también un gran año de perlas.

Los pescadores no son de Ceilán, sino indios de Madrás y del Travencor, negros de Aden y de Golfo Pérsico. Reúnanse en Marichikadi, que es hoy el centro más importante, á mediados de Febrero, principio de la temporada de la pesca, y suelen ascender á ocho ó nueve mil hombres.

Los barcos son de vela y de varios tamaños, desde los que sólo pueden llevar siete hombres, á los que pueden conducir á treinta. Los marineros no se ocupan de los pescadores que les ayudan; se limitan al manejo de la embarcación.

Salen al mar los barcos al despuntar el día, y apenas han andado seis ú ocho millas, empieza el trabajo. Los pescadores se tiran al agua de pie, solamente los del Malabar lo hacen de cabeza. Los pies se sujetan á una argolla de cuerda atada á una enorme piedra de 20 á 30 kilos de peso, Pa-

ra trabajar se tapan las narices con una mano (los árabes con un taponcito de concha de tortuga. El ayudante sostiene con sus manos dos largas cuerdas, la que está atada á la piedra, que sirve de lastre, y otra á un cestillo que el pescador baja consigo.

En cuanto el buzo ha llegado al fondo, su ayudante (mamank) sube la piedra y la prepara para un nuevo descenso. Entretanto el pescador buzo, llena de ostras el cesto, y cuando ve que le falta el aliento tira de la cuerda del cesto, como señal, y agarrado á ella lo iza á bordo. Un pescador no puede resistir más de cuarenta y cinco segundos bajo el agua: los árabes suelen llegar al minuto y aun á ochenta segundos. En media hora se hacen siete viajes ú ocho y se descansa un breve rato.

A las dos de la tarde, un buque del Gobierno dispara el cañonazo, señal de regreso á la playa, y allí la policía revisa y cuenta la pesca, impide que se abra ostra alguna y cobra la parte, es decir las dos partes del Gobierno.

X.

LA ASAMBLEA DE FONDISTAS

UNA REUNION

Ayer tarde á las cuatro se reunieron en el Restaurant de Amat é hijo, D. José Camacho, D. Gregorio Barnés (en representación de su señor padre), los Sres. Amat é hijo y D. Fernando Nieto, como propietarios de hoteles y fondas de esta capital.

El objeto de la reunión fué para acordar á instancias del Presidente de la Asociación en la región D. Juan Soria, dueño del Hotel Francés en Cartagena, el nombramiento de Delegado en Murcia; y por unanimidad fué propuesto y elegido D. Antonio García García, levantándose acta del acuerdo tomado para su remisión á dicho Sr. Presidente.

Con las instrucciones que oportunamente reciba el Delegado nombrado, del Presidente en la Región, citará á todos sus similares de ésta capital á fin de impuestos de las conclusiones acordadas en la Asamblea general celebrada en Madrid en el mes de Marzo último y conseguir la unión de todos los dueños de Hoteles, fondas, casas de huéspedes y posadas.

AGRÍCOLAS

Los motores y los riegos

La prensa extranjera trata con extensión de los resultados obtenidos por la energía eléctrica puesta al servicio de los riegos en las vastas llanuras de los Angeles, en California.

Los terrenos citados alcanzan una extensión de 2.500 millas cuadradas, las cuales no reciben una gota de agua en los meses de Mayo á Noviembre, y aún en los demás meses del año ésta no es abundante á causa de la escasez de los chubascos. Pero á pesar de esta escasez había probabilidad de encontrar agua subterránea, y á éste fin se han examinado todos los trabajos hasta conseguirlo.

Entre las numerosas instalaciones hechas para procurar el agua con destino á tan apremiante necesidad, los molinos de viento y los motores de petróleo abundan considerablemente por varias partes; pero ninguno é estos dos medios era suficiente para llegar al objeto que se proponían. Todos resultaban escasos. Entonces se formó el Sindicato para explotar una instalación hidroeléctrica de la Sierra de la Mancha, situada á 133 kilómetros de los Angeles, la cual suministra fluido para la industria y el alumbrado de la ciudad, aunque su principal objeto es el riego de las mencionadas llanuras.

El sistema usado es el siguiente: sobre cada pozo cuyo campo de acción es de 20 á 30 hectáreas, se levanta una caseta, en cuyo interior se ha instalado un motor eléctrico de inducción para poner en juego una bomba. El motor recibe la corriente de alta tensión de la línea principal que pasa por las cercanías. La tensión de esta línea es de 15.000 á 30.000 voltios, y es rebajada, por medio de transformadores, al límite necesario para los motores. El agua tomada en este pozo se distribuye por pequeños canales á sus respectivos sitios. La instalación de estos puestos de riego es de las más sencillas, y todos los aparatos que comprenden, motores, bombas, transformadores, etc., funcionan sin vigilancia alguna. La bomba es movida por el motor, bien direc-

tamente, bien por intermedio de una correa centrífuga.

El sistema descrito ha tomado en este país carta de naturaleza, pudiendo juzgarse de su desarrollo por el hecho de que en los tres años que la implantación existe, se hallan en actividad más de 600 motores. En cuanto á su resultado, nos basta consignar un hecho para poder apreciarlo. Todos los terrenos hoy regados, y que antes eran desiertos y estériles, se pagan á precios que oscilan entre 3.000 y 5.000 francos hectárea.

Con el fin de poder hacer frente á las exigencias crecientes del consumo para este uso especial, las compañías de electricidad tratan ahora de instalar una nueva central hidroeléctrica en el río Kesri, á unos 200 kilómetros del lugar de la distribución, y el éxito de la prensa en proyecto puede considerarse seguro, porque además de la fuerza que haya de emplearse en los riegos, se aplicará la energía para poner en acción las bombas de los pozos de petróleo, que desde hace algún tiempo van explotándose por todo aquel distrito.

CUENTO

EL 402-25

—Vamos, tengamos que Pablo Ryons es vuestro amante.

—¡Estais loco!—dijo Eva Vernay levantando las espaldas con un gesto de pudor ofendido y de laxitud excesiva.

Jacobo Vernay, su marido, tuvo un movimiento de impaciencia y exasperación. Un instante el hombre y la mujer, eternos adversarios, permanecieron frente á frente, desafiándose con la mirada, inmóviles y silenciosos.

No se escuchaba más que el tic-tac de la péndola del reloj y el rodar lejano y amortiguado en la nieve de algunos carruajes que, de tarde en tarde, llegaban á aquel barrio extremo, vecino de las fortificaciones y siempre desierto en invierno, á partir desde las siete de la tarde.

Eran las diez y media. Este día era el concedido de asueto á los domésticos, ausentes todos, á excepción de Rosa, la exnodriza de Eva, hoy doncella, que adoraba á su ama como un perro fiel.

Los amos estaban solos en su dormitorio, y Jacobo acababa de provocar, haciendo á su mujer un interrogatorio en regla, una de esas salidas violentas á que tan acostumbrada estaba.

Hacia dos años que el banquero se había casado por amor con aquella mujer, casi sin dote, bonita, seductora, pero desde luego inquietante. La incorregible coquetería de Eva había exasperado la pasión de su marido, manteniendo constantemente vivos sus celos, ahora exacerbados. Por esta gangrena moral, las suposiciones del desgraciado se posaban ahora en este, ya en el otro, sobre todo los hombres que entraban en la casa, sin fijarse jamás sobre ninguno definitivamente. ¿Justificaba su desconfinza la conducta de su mujer? Incompletamente en verdad, porque si los flirteos de Eva inquietaban á Jacobo, éste no había tenido jamás pruebas precisas de una traición consumada.

Esta vez sus suposiciones se precisaban, fijándose en Pablo Ryons, uno de sus conocidos del Circulo, pintor de talento, que había hecho de Eva un retrato muy hermoso.

Favorecido por las sesiones en que Eva servía de modelo, se había establecido entre el pintor y la mujer del banquero una cierta familiaridad de la que rápidamente se había reproducido Vernay; familiaridad, amistad ó algo más?

Pablo Ryons, tenía diez años menos que Vernay, que pisaba en los cuarenta mientras que Eva no tenía más que veinticuatro. Frecuentemente, viéndose á su mujer galanteada por el pintor, no había podido menos de notar hasta qué punto los dos emparejaban. Le había parecido también sorprender en sus conversaciones ciertas retenciones y en sus ojos ciertos resplandores, pronto velados cuando ambos se veían observados por él... ¿Era esto verdad, ó ilu-